



SOBRE CONCENTRACION DE LA ENSEÑANZA



Hemos tenido oportunidad de leer en el número anterior de estos *Anales* el tratado del señor E. M. Hostos sobre *La Reforma de la Instrucción Secundaria*.

Confesamos que la idea formada por el distinguido autor sobre lo que en Alemania se entiende por concentración de la enseñanza, es contraria a la nuestra. I a pesar de que creemos haber contestado ya, aunque tan solo accidentalmente i fuera de nuestro propósito, el trabajo del señor Hostos con el artículo que precede, la cuestión es de tanta importancia que nos permitimos agregar aquí algunas palabras mas.

Lo que debe llamar la atención del que lea el tratado aludido, es su prescindencia absoluta de la educación moral: el alumno es nada mas que un individuo intelectual. Pero esto es lisa i llanamente el concepto que la antigua escuela se había formado del ser humano. I aunque por este motivo ha sido ya ella censurada amargamente por *Francisco Rabelais* (1483-1553) en su obra satírica de *Gargantúa i Pantagruel*, como tambien en los *Ensayos* de *Miguel de Montaigne* (1533-1592), es un hecho no solamente que hoy todavía existen adeptos i escuelas de aquel sistema, sino tambien este otro: tan solo desde el princi-

pio de nuestro siglo, bajo los auspicios del jénio de *Pestalozzi*, se ha comenzado a hacer de la escuela un plantel de *educacion*.

La pedagogía moderna que se funda en el estudio de la psicología, considera al hombre un ser dotado de un alma con tres facultades jenerales: la perceptiva, la afectiva i la volitiva. De ahí deriva el triple deber del educador de desarrollar en sus alumnos la intelijencia o el entendimiento (el alma perceptiva); los afectos o sentimientos nobles (el alma afectiva) i, en fin, sus voliciones o su voluntad (el alma volitiva). Ahora bien, las exigencias de la pedagogía moderna de que en cada instante la enseñanza tenga presente aquella trinidad psicológica, obrando en su evolucion, es la piedra fundamental del sistema concéntrico.

Pero volvamos mas atras, subiendo hasta el principio de la cuestion.

Tres factores tenemos que distinguir: el sujeto que se va a enseñar, la materia que se le quiere proporcionar i el individuo que la proporciona. Cada cual de ellos tiene que hacer, en la persecucion de los fines de la escuela moderna, un papel muí distinto del que desempeñaban ántes. Al alumno se le despiertan los sentidos, principalmente los intelectuales del oido i de la vista; se lo saca de la acostumbrada pasividad entregándolo desde luego a la iniciativa personal; la materia no sirve ya para meros ejercicios de dialéctica, sino que se la elije razonadamente a fin de que sea capaz de amoldar el espíritu todo del educando, miéntras el profesor deja a un lado los procedimientos rutinarios de entónces, investigando i empleando los medios mas conducentes para lograr la evolucion sistemática del sér infantil. Esta otra trinidad de tres factores distintos, puestos en estrecha i activa relacion recíproca, premeditadamente establecida, forma otro momento del sistema concéntrico.

El hombre consta de cuerpo i alma. Luego, concluye la pedagogía de hoi, no tan solo el alma, ménos todavía la mera parte perceptiva de ella (en su estado desarrollado, la intelijencia, el entendimiento), sino cuerpo i alma son el objeto del arte pedagógico. Se buscan, pues, i se toman las medidas que mejor puedan garantizar el desarrollo simultáneo de las dos partes de la personalidad humana, las que han de marchar juntas como dos caballos uncidos al mismo carro. Naturalmente al principio se

va muy despacio; la carga es liviana para una i otra cabalgadura tan nuevas todavía. Pero poco a poco aumentan sus fuerzas bajo el cariñoso cuidado del que los dirige. Se agrega entonces otra carga mas a la primera que no se bota, sino que se lleva toda a un mismo sitio. La marcha se acelera paulatinamente i, en fin, nos encontramos en el lugar del destino con el carruaje en buen estado i la pareja de caballos bien sana.

Establecer este equilibrio entre las fuerzas físicas e intelectuales del hombre era ya uno de los anhelos de *Rabelais* i *Montaigne*; *Locke* casi antepuso el físico al desarrollo mental i no obstante el *Emilio* de *Rousseau*, principió despues a prevalecer el cultivo intelectual, miéntras en los últimos tiempos la pedagogía se acuerda enérgicamente de aquellos antiguos maestros implantando en las escuelas aun los trabajos manuales recomendados por todos ellos. Pero no se introduce esta clase de ocupaciones con el solo propósito de procurar la subsistencia material de la vida o para crear un mero contrapeso al exajerado estudio literario, sino para satisfacer mas aun las exigencias de la concentracion de la enseñanza, haciendo participar la misma parte física del hombre en el desarrollo de la psíquica i viceversa, las potencias mentales en fomentar las producciones de la actividad corpórea. En la cultura simultánea de este dualismo de cuerpo i alma se divisa un tercer momento del sistema concéntrico.

En cuanto al desenvolvimiento de las facultades exclusivamente mentales, hemos observado ya, motivando esta réplica, que no basta a la pedagogía moderna el solo cultivo del entendimiento. Hasta *Montaigne*, uno de los pedagogos mas perspicaces de la antigua Francia, ha dicho a este respecto que la enseñanza necesita averiguar quién sea *mieux savant*, no solamente quién sea *plus savant*, o como hoy se dice: al lado del entendimiento, se tienen que cultivar los sentimientos i la voluntad.

Para hacerlo, la pedagogía moderna se ha propuesto proseguir simultáneamente en el tratamiento de las materias instructivas, tres fines principales: el material, el formal i el moral; siendo las medidas que sirven para imponerlos al educando la disciplina i los métodos. La adquisicion de los conocimientos positivos

hasta su aplicacion independiente, comprende el fin material; el desenvolvimiento técnico de todas las facultades mentales como percepcion, atencion, memoria, fuerza productiva, fuerza de asociacion, combinacion, imaginacion, etc., constituye el fin formal; el cultivo de todos los sentimientos nobles, como los simpáticos, relijiosos, nacionales i otros, ademas de todas las manifestaciones de la voluntad, v. g. la observacion espontánea del órden i aseo, la exactitud en el cumplimiento del deber, la escrupulosidad de la conciencia, la firmeza de convicciones, etc. cuadran con el fin moral.

No hai ramo por insignificante que sea, que no atienda a esos tres grandes principios, aunque no se niega que el carácter particular de los distintos ramos puede darles la tendencia de hacer prevalecer su influjo en uno de ellos. Por otra parte la evolucion de las cualidades mentales como las hemos repartido entre esos fines material, formal i moral, no se verificará separadamente, de modo que, desarrollándose la fuerza de atencion, es decir, una calidad del fin formal, no se pudiera conseguir en los mismos instantes del tratamiento, un efecto moral o sea un impulso a la voluntad. Si, por ejemplo, en las clases de relijion e historia las materias tratadas manifiestan una tendencia fuerte para la evolucion de las cualidades mentales que cuadran con el fin moral (sentimientos relijiosos, simpáticos, nacionales; impulsos virtuosos de abnegacion, verdad, heroismo, etc.), no por esto la enseñanza dejará de desarrollar cualidades mentales referentes al fin formal como la fuerza de atencion, reflexion, intuicion, etc., siendo igualmente atendido el fin material por medio de los datos sustanciales que en la misma ocasion se suministran a la mente del alumno. Es sabido que las matemáticas tienen una tendencia mui pronunciada para satisfacer el fin formal de la enseñanza; pero a ¿quién se ocultará que la tan severa abstraccion mental que en cada momento se exige al alumno, es al mismo tiempo el cumplimiento de un deber, es decir, la evolucion del fin moral?

No puede ser de otro modo. Siendo el alma una unidad indivisible, una misma la que entiende, siente i apetece, es inevitable que la enseñanza influya sobre todas las fuerzas mentales. Solamente queda por resolver el problema, cómo conseguir esta

influencia jeneral del modo mas fácil i exacto. Aunque su solución satisfactoria preocupe mas que nada a la pedagogía moderna, el ya citado Montaigne adivinaba tambien ese principio que debería darse a la enseñanza, diciendo que no valía tanto saber la fecha en que Cartago fué destruida, cuanto importaba que la personalidad moral de Aníbal i de Escipion se hubiese grabado en el alma; que no tenía interes saber en qué lugar Marcelo murió, sin comprender que era indigno de su persona haber sucumbido donde eso sucedió. Si no obstante esto, en lo pasado el efecto de la instrucción ha sido tan malo que ella aparecía dar tan solo un impulso parcial a la memoria, resultó así, porque de antemano la enseñanza no tenía el propósito de apoderarse de toda la personalidad humana i tambien porque no sabía encontrar las medidas pedagógicas que con mas claridad hiciesen saltar a la vista su influencia en el alma toda.

Un principio dinámico es el que penetra todas las disposiciones orgánicas i hasta las reglamentarias del sistema de concentracion, por medio del cual éste se ha conquistado la reputacion de ser un sistema de enseñanza razonada, progresiva, evolutiva. La espresion mas clara i enérgica encuentra este principio en los métodos que se aplican. Muchas veces se ha padecido equivocacion tomando éstos por el sistema mismo. Hasta en el caso que fuera posible enseñar todos los ramos segun cierto método concéntrico, esto no sería la exigencia indispensable; lo único que se reclama es que el método se funde en el principio dinámico, que sea capaz de despertar fuerzas i desarrollarlas, que su influencia se haga expansiva al alma toda, que, si se quiere sea evolutiva i nó en contradiccion con los preceptos jenerales de la pedagogía moderna.

Aferrándose preocupadamente algunos pedagogos a la palabra *concéntrico*, la distribucion de las materias se ha comparado de vez en cuando, con las circunferencias de varios círculos concéntricos o tambien con una esfera formada de diversas capas, igualmente concéntricas. ¿Con qué se llenan entónces los vacíos entre las diversas capas? ¿De qué modo se llega de una a otra hasta la mas exterior? I teniendo lugar el movimiento en la direccion del centro hácia afuera como empujado por una fuerza centrífuga ¿no sería el cuadro que pinta mas bien el de un sis-

tema escéntrico que concéntrico? Para guardar mejor la concordancia de la imájen con la cosa representada, nos parece preferible comparar los radios de la esfera a los medios i las fuerzas que ponemos en juego para conseguir nuestro fin pedagógico. Pensamos en este momento en la esfera elástica que la atmósfera forma al rededor de nuestro globo. Como sus radios se converjen hácia el centro i continuamente penetran desde la márjen superior del aire atmosférico en capas de mas densidad sin dejar ningun vacío en medio; así, condensándose mas i más la materia, avanzan i tienden los resortes de educacion a un mismo punto central: *el desarrollo armónico de todas las facultades humanas, tanto de las físicas como de las psíquicas.*

El principio dinámico impone al sistema por su propia fuerza la concentracion de las materias instructivas. Los programas particulares de cada ramo tienen que regularizarlas en conformidad a las exigencias psicológicas; fijarán el punto de partida i la direccion que despues la enseñanza ha de proseguir. El conjunto de aquellos programas da, al fin, el plan de estudios, en cuyo arreglo es de mas importancia la union orgánica de las partes, para que las tan distintas materias instructivas se confundan en una misma unidad intelectual; i aunque el estudiante no pueda conocerla desde el principio, ella se impondrá a su conciencia cuando, llegado al fin de sus estudios, eche atras la vista contemplando el camino que ha recorrido. En el centro colocamos la enseñanza de la lengua materna. Pues, lo que es el hombre, lo es por la facultad de hablar; su posicion dentro de la sociedad culta depende aun de la mayor o menor claridad i fluidez con que sabe dar espresion a sus ideas. El modo como pueblos enteros hablan, ha sido muchas veces fuente de sus glorias o desgracias. Los sentimientos de relijiosidad, humanidad i nacionalidad pueden ser cultivados con éxito solamente por medio del idioma materno.

Jirando la enseñanza en torno de estos tres principios fundamentales de cada educacion nacional, es claro que, como el señor Hostos lo observa, no basta el tratamiento teórico de la gramática para cumplir el verdadero fin de educacion. En el mejor caso resultaria al lado de algunos estrechos conocimientos

positivos el desarrollo parcial de una i otra fuerzas formales del alma como la memoria, la atencion etc.; pero todo el vasto campo de la educacion moral quedaria en esterilidad. Nos llevaria demasiado léjos analizar aquí de qué manera el principio de concentracion ha sabido cumplir con las justas exigencias de la civilizacion de hoi día, uniendo en una sola asignatura todos esos ramos ántes independientes entre sí como lectura, escritura, gramática, retórica, literatura etc. Nos ha de bastar con añadir que tambien los demas ramos se han unido en grupos naturales segun la afinidad de sus materias; lo que desde luego constituye una concentracion parcial de ellas. Pero pronto ésta será jeneral con respecto a la evolucion mental, por cuanto el principio dinámico que penetra los métodos con la tendencia manifiesta de someter al alumno todo a la erudicion, obliga a los profesores a atender en cada momento los tres fines material, formal i moral de la enseñanza.

Que no son ménos palpables las tendencias de concentracion con respecto a la disciplina, apénas es necesario recordarlo, para que salte a la vista. Los alumnos del mismo curso anual estudian en seccion cerrada; no tiene su sala cada profesor, sino que cada seccion de estudiantes se reúne durante todo el año en un mismo salon, ocupando cada uno de ellos un asiento preciso en las lecciones de los diversos ramos. Por tal procedimiento se economiza tiempo, se evita movimiento i ruido sin que se dé oportunidad a desórdenes ni se favorezca la desatencion i la distraccion de los alumnos. Al contrario, estando ellos siempre en el mismo asiento, se acostumbran a mirar al profesor i los objetos que presenta desde un mismo punto i en la misma direccion, lo que sin duda ha de fortalecer la atencion i el recuerdo del espíritu. Esta tendencia de concentracion es ayudada todavía por la forma de la enseñanza que simultáneamente ocupa en cada momento a todos los alumnos, proporcionándoles así una hora entera de clase, miéntras el antiguo procedimiento dispensaba a cada uno solamente unos pocos minutos. La inspeccion hecha por los mismos profesores, los arrestos trasformados en verdaderas clases desempeñadas por el profesor del ramo, la constante informacion de los padres sobre la conducta, aplicacion, urbanidad i aprovechamiento de sus hijos

son otras tantas medidas con la tendencia manifiesta de concentrar las tareas escolares.

Se comprende que un servicio tan complejo no podrá ser bien desempeñado sin la indispensable preparacion de los empleados. Siendo el *diletantismo* funesto a cualquiera empresa nueva, se exige a los profesores una serie de estudios sistemáticos que deben prepararlos para conceptuar correctamente la idea de la concentracion i el papel que les toque en la enseñanza; i son los estudios filosóficos-pedagógicos como la lójica i psicología, filosofía propiamente tal, pedagogía, metodolojía i otros.

Estos encuentran su aplicacion inmediata en los estudios prácticos relacionados con las materias correspondientes a las asignaturas profesionales para que los alumnos se han destinado. Dentro del sistema forman ellas un grupo concéntrico de ramos, como historia i jeografía, matemáticas i ciencias físicas, idiomas, etc. En un exceso de entusiasmo por la concentracion, algunos Estados de Alemania habian ido hasta formar una sola asignatura de los ramos de historia i jeografía. Pero hoi por hoi se ha abandonado esta combinacion; i realmente, figurándose el desarrollo del estado actual de las ciencias, será imposible de vez en cuando que un mismo profesor desempeñe con igual habilidad todos los ramos de un mismo grupo, como, por ejemplo, las ciencias naturales, físicas i químicas. Felizmente no es esto lo esencial en la reparticion de los ramos; mas está en que la preparacion sistemática del profesorado conducirá a cada uno de sus miembros a una penetracion mas o ménos igual de los ramos de su grupo especial, al mismo concepto en cuanto a su relacion i dependencia recíprocas, en fin, a merced del principio dinámico, que fluye por medio de los métodos como el magnetismo por las moléculas del iman, los lleva a la aplicacion de los mismos preceptos pedagógicos en el tratamiento ante los alumnos.

De aquí resulta como consecuencia natural que el sistema de nuestra referencia se establece sobre la base de que el profesorado sea una carrera, es decir, que las tareas escolares formen la ocupacion esclusiva de los profesores. Mientras esto se consigue en Chile será deseable que la instruccion sea a lo ménos la ocupacion principal de los que desempeñan clases. El antiguo adagio *docendi discimus* no pierde su autoridad, aun cuando uno haya

dedicado treinta años de su vida a la instrucción de la juventud; pero entónces el estudio de las cuestiones pedagógicas debe ser el centro de su vida mental, un objeto de interés i simpatía, por el cual no se espante de que aun tenga que hacer sacrificios. Los que en cada oportunidad nos dicen "no me sacrifico en nada", deben soportar la molestia de ser considerados mercenarios que miran la enseñanza como la vaca lechera que ha de proporcionarles la mantequilla para el pan ganado en otros tantos oficios. El sistema concéntrico exige a los profesores una buena porción de idealismo, sin el cual la instrucción pública no se puede elevar a fines mas altos que aquel fin mezquino de materialismo que, lo sentimos todos, imprime su incompatible sello a la actualidad.

Nos adherimos a la opinión del señor Hostos, cuando teme "que en el bautismo se hayan equivocado los padrinos" dando al niño el nombre de otro. Mas nos parece que después aquellos que pretendían entregar al muchacho un pasaporte para hacerle mas espedita su jornada a traves de este mundo, no se han equivocado ménos al darle su filiación.

No tenemos recuerdo de haber oído hablar jamas en Alemania del "sistema concéntrico" o de haber leído esta frase; ménos todavía nos consta que ahí una autoridad haya introducido tal denominación como término en el lenguaje técnico. Mas provechoso habría sido i correspondería mejor a la índole de la cosa que nos ocupa, llamarla un *principio* de enseñanza al modo que se habla también del *principio* (i no del sistema) de *intuición*.

Está fundado en la naturaleza del hombre el que, cuando se ha acostumbrado a ciertas condiciones de vida, a cierto modo de ser tratado i de considerar las cosas, mui difícil es, inducirlo a que cambie de costumbres i de opiniones. Así también los que han trabajado desde muchos años en el antiguo sistema escolar, deben manifestar cierta resistencia natural al oír que todo ha de cambiar i el sistema que tanto quieren porque, con muchos otros hombres distinguidos le deben su propia erudición, será reemplazado por otro desconocido todavía i sin los antecedentes simpáticos del primero. Con declarar que en adelante se implantará en la enseñanza pública el *principio* de concentración como ántes se ha-

bia establecido el de la intuición, la resistencia habría sido menor o se habría provocado tan poco, como cuando se trataba de introducir este último. El hombre admite sin dificultad, al lado de los principios que ya ha aceptado, otro nuevo contra cuyo valor no se pueden hacer objeciones fundadas. Primero observará, sin duda, cierta pasividad para con él; pero, al fin, lo admite i con el tiempo sus ideas se familiarizan con la existencia de los nuevos conceptos que incluye concediéndoles ante la razon igualdad de derecho con otras opiniones.

No estamos conformes con el autor en la apreciacion del significado de ciertos términos técnicos que emplea. Para nosotros el enciclopedismo en la antigua acepcion de la palabra como *círculo de educacion* tiene autoridad psicológica, i los enciclopedistas Diderot i d'Alembert han contribuido mas talvez a la preparacion de los espíritus para la nueva era inaugurada con la gran revolucion francesa, que el mismo Rousseau con su "Emilio" i su "Contrato social". Lo que debe condenarse no es el principio enciclopédico como tal, sino la exajeracion que se ha manifestado al aplicarlo. El empirismo, del mayor valor para el estudio de las ciencias naturales i la medicina, establece, en el buen sentido de la palabra, un saludable contrapeso a la especulacion; pero el saber por medio de la esperiencia (empirismo) debe ser considerado bajo el punto de vista de la causalidad natural lo que se hace por medio de la induccion. Su padre es, como se sabe, *Bacon* (1561-1626): "*la esperiencia i el entendimiento*, dice, deben celebrar firme e inviolable alianza, para poner término al estado desconsolador de las ciencias". Desde ese tiempo el procedimiento inductivo en la enseñanza se ha creído siempre una de sus mas importantes adquisiciones, i nos atrevemos a decir que no encontramos razon bien fundada para que desde el cuarto año de humanidades el principio de deducion debiera imprimir su carácter a los métodos didácticos. En la jeneralidad de los casos la instruccion secundaria tendrá que aprobar el procedimiento inductivo, puesto que en ella no se trata de descubrir nuevas verdades, sino de explicar las conocidas i proporcionarlas a los alumnos hasta formar parte indestructible de su propiedad mental. Solamente dentro de estos límites podríamos admitir un precavido uso de la deducion, de-

jándola por lo demas reservada a los métodos empleados en la instruccion universitaria.

Tenemos que agregar todavía, que algunos términos técnicos hoi día no tienen ya en absoluto el mismo significado que tenían en los tiempos de Aristóteles, de modo que, sin el riesgo de desviarse, no pueden ser coordinados cual sinónimos los conceptos de "análisis e induccion" o de "síntesis i deduccion", lo que se desprende luego, considerando que la pedagogía moderna reconoce tres funciones principales de la *inducccion*: el *análisis*, la *abstraccion* i la *síntesis*.

Nos detendremos aquí, por ahora, reservándonos para otra ocasion la oportunidad de volver sobre el mismo asunto con el fin de esclarecer todo lo que esta vez ha quedado oscuro o no ha entrado en la discusion.

MARTIN SCHNEIDER

Rector i profesor del «Liceo Santiago»

